

1916.1

Paris, 8 de octubre 1916

Mi querido Salvador Enrique:

Me anuncias una carta tuya que no he recibido - Te escribo aprovechando este correo, aun que por esta vez será corto - Además estoy un tanto resaca de verbro en los días que corren - Para remediarte tan doliente cosa, te acompaño un comienzo de carta de un mes atrás - que, entre otras cosas, no dice nada pero sirve a aumentar el hulto, y algo es algo -

Me regocija el saberle tan íntimo de Damirón como lo eres de Anzo. Ya imaginando lo que serán esas justas de lirismo de que me habla Alfredo - y de ueras las echo de menos - Pienso yo que estos aparentados de Ambrosio: Juan, Lú, yo, la están dando por la caballería andante. Somos malos descendientes de otras Plazas polidiqueras y positivistas - No sé de qué misterio étnico proceda tan repentina intelectualización de esa familia de militares y honnêtes - hombres. Sin dudas somos malos nietos y los mones de los antepasados nos echarían en cara un jumento calas! con su voz brava y gruta de libertadores.

Yo sigo profesando de estético en este atón, y en este París de siglo XX. Es curioso que determino mismo que va coloreando los días según la relación <sup>de momentos</sup> que existe entre sujeto y ambiente. Casi no hay con-

litudinal en una vida cuyo rumbo no está preciso. La inquietud lo hace a uno recorrer la escala de actitudes y filosofías y el ambiente no hace más que poner de relieve tales contrastes. Estimo que dicha crisis es de lo más natural: agitación que asegura para muchas de, pronta liberación espiritual; el rumbo, la se adquiere en definitiva, ~~se~~ comprensivos y conscientes. Se adquiere al menos la ventaja de haberse ensayado en toda suerte de manifestaciones de anhelo, que es vivir, y vivir fondo en goce o en angustias.

No sé a propósito de qué me meto en estas cosas. Pero siguiendo la proyección real de ese hilo, sonris al recordar mi peripatetismo sibarítico de el Ybaure; el estoicismo de Kurich; la misantropía de Ginebra, que días después se tocaba en goce de vivir sana y fuertemente en mi retiro de los alpes, haciéndome así el coq du village como dicen, y en Hausana me volví hombre de mundo galante y diletante. Fui luego a París, donde arrastré la vida de loto y es ahora otro París más grande y adusto, con los gérmenes de porvenir que contiene. Aquí me tienes pues, de romántico y complicado joven, caraquero, pero a estudiante melódico que aspira a hacer bien sus deberes, a pensar claro, a ser justo -- pero de lejos de esas capas tranquilas, siento un torbo y potente revoloteo de anhelos --

Tienen para mí un valor intenso de enigma, las posibilidades por venir. Abro a los acuosos vientos mi ventana y trato de seguir adelante. Mi esfuerzo directo de hoy se encamina hacia la personalidad y la conciencia que son casi lo mismo. [La personalidad es una conciencia hecha actos] Yo creo que era debe ser la preocupación primaria y esencial, sin la cual todo resulta inconcluso, remuelto, estéril: trabajos ante todo por obtener como la conciencia recta y la declinación (personome y balbillerismo astronómico) del yo en el concierto ideal de la época y en el del pensamiento universal; cenir divina, después de haber tenido contacto con otras, con todas las otras modalidades posibles: hacer obra de sinceridad y saber en qué relación está esa obra con cada componente del yo individual... y luego de adquirir esa conciencia, infundirla en realidad, darle sol, luz, aire, vida, hacerla carne y sangre nuestra. Después caigo en consideraciones de plenitud, de identificación del ideal y la vida etc etc, que dejo en el tintero por inoportunas. Palabras! palabras!... Es cierto; y como tengo el sentimiento de esa <sup>certeza</sup> ~~certidumbre~~, combino el cilindro.

Aunque es distinto, recuerdo que un escritor moderno español emplea muchas comparaciones de hombres con animales: gatos, unos; perezas, otros, etc. según su

psicología: ~~yo~~ tengo la manía de las mariposas nocturnas de dar cabezazos a todo vidrio que trasparente algo, sin alcanzar nunca la luz. - Eso es lo que yo llamaba vuelo <sup>hacia</sup> de la conciencia. Pero que ya me voy aventando poco a poco - ignoro si transitoria o definitivamente.

Quiero estudiar historia y filosofía, pero historia que sea filosofía. - Pero digo una cosa y la realizo a medias; no voy hasta ahora profuso de energía. - Y la energía que es el oro en el orden espiritual!

A pesar de mis manías y remilgos no he estado parco. Terminó - Espero recibir aunque con retardo, tu carta.

Muchos saludos y recuerdos para tu mamá, Lola, Ana Teresa y hermanos y demás familia.

Hasta pronto - Escríbeme siempre en este tono negligé - te abraza tu apdo primo.

Antonio Félix.

PS Va adjunta una postal para algunos amigos.